

# N 18

# TORO

# COFRADE

# SEMANA

# SANTA 2024

Declarada Fiesta de Interés  
Turístico Regional



2024  
SEMANA SANTA  
**TORO**  
2024

www.cajaruraldigital.com



Viviendo nuestra *Pasión* como **tú**

Desde *Caja Rural de Zamora* queremos estar junto a la *Semana Santa de Toro* como parte esencial de la tradición, la pasión y, como nosotros, el más profundo compromiso con nuestra tierra.



SEMANA  
SANTA  
**TORO**

FUNDACION  
CAJA RURAL



Gente como *tú*

# SALUDA de la JUNTA

**D**esde esta ventana que para la Semana Santa de Toro es "Toro Cofrade" saludamos a cofrades, hermanos y asociados de las diversas Hermandades y Cofradías, haciendo extensivo el saludo a todo lector al que llegue esta revista cofrade.

Sirva también este saluda de invitación a participar en los actos que programados por las distintas Cofradías y Asociaciones, se celebrarán en estos días de Pasión, en los que volveremos a ver en la calle túnicas nazarenas, volar mantillas al viento y portar nuestros pasos a hombros. La música sonará convertida en marchas que ante la pena de la Pasión, nos dará la alegría de la Resurrección.

Los artículos que forman este nuevo número, el XVIII, deseamos que sean vehículo de transporte a conocer más nuestra cele-

bración, ritos, sentimientos, nuestra forma de entender esta conmemoración tan arraigada en nuestra ciudad; siempre con base en la Fe. Manifiestar su sobriedad propia de la personalidad castellana, predispuesta a recordar sus tradiciones.

Este año hemos de dar la bienvenida a una nueva Asociación nazarena que con su aportación engrandecerá nuestra Semana Santa.

También hemos de celebrar y conmemorar los 500 años de antigüedad de la Cofradía de la Vera Cruz, de Tagarabuena.

Por último, agradecer a todos los colaboradores que hacen posible que esta pequeña ventana sea testimonio de la Semana Santa de Toro.

Edita:



Fotografías:

**Portada:** Javier Dieguez.

**Resto:** Nacho Mateos  
Marisol Cámara  
Ana Mateos  
Javier Dieguez  
Paco Iglesias

**Otras:** Aportación por autores de los artículos

D.L.: ZA-20-2013

Producción Editorial:



Tel.: 987 27 22 72  
www.editorialmic.com

# SALUDA Párrocos

## DAR LA VIDA POR LOS AMIGOS

La Semana Santa, además de su celebración sacramental en la Liturgia oficial de la Iglesia, tiene una expresión muy plástica en las distintas imágenes, aisladas o en grupo, que vemos procesionar por las calles y plazas de nuestra ciudad de Toro.

El anuncio de la muerte de Jesús no puede quedarse en una mera fórmula teológica, pues detrás de aquel anuncio hay una historia real y concreta, abiertamente dramática, que afecta fundamentalmente a Jesús pero también al resto de personajes que intervienen en las distintas escenas en uno u otro sentido.

En la película La Pasión de Mel Gibson se ve muy bien reflejada la plasticidad a la que me refería hace un momento. Tanta que hubo muchos espectadores incapaces de soportar la crueldad de algunas escenas y otros abiertamente críticos con el hiperrealismo de las mismas.

Pero realmente ¿qué fue la pasión y muerte de Jesús sino un entramado de violencia física, de traición humana y de generosidad extrema etc.?

Podemos recordar también la una nueva película sobre aquel mítico accidente que tuvo lugar en los Andes en el año 1972. Era el vuelo 571 de la Fuerza Aérea Uruguaya que trasladaba a un grupo de 49 personas, de las que solo sobrevivieron 16. El filme muestra cómo se las ingeniaron los supervivientes para lograr mantenerse con vida durante 72 días a pesar de la falta de comida y de las bajas temperaturas extremas.

Uno de los momentos más trágicos de aquella historia tiene que ver con la decisión de comer la carne de los compañeros muertos para poder sobrevivir.

Al parecer jugaron un papel muy importante, en uno u otro sentido, las razones religiosas, aducidas por unos y por otros, para tomar una decisión.

Por una parte, comer carne humana ("antropofagia") podía ser considerado un sacrilegio. Por otra, alimentarse de la carne de aquellos amigos podía interpretarse como un eco eucarístico de las palabras de Jesús: "nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos".

En esa conciencia de autodonación tienen su contexto las palabras de Jesús en la Última cena cuando dice: "esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros". El pan partido del jueves santo es anticipo del cuerpo entregado el viernes.

Parece que aquellos "chicos" del accidente aéreo, que tenían una buena formación religiosa y un claro sentido de fe, buscaron rayos de luz en el ejemplo de Jesús, que no vino al mundo a "darse un garbeo" ni se hizo hombre por una especie de gimnasia teológica. El Señor, que no sintió "asco" de hacerse hermano nuestro, asumió hasta el fondo nuestra debilidad y nuestra pobreza.

De esta forma no sólo compartió puntualmente nuestra experiencia sino que la asumió como parte de su obra redentora en favor de los hombres y mujeres de todos los tiempos.

Entregar el propio cuerpo, hacerse "carne" para los otros, no es una opción posible sino una exigencia ineludible para el discípulo de Jesús, llamado a convertir su vida en eucaristía.

**Los párrocos de las Parroquias de Toro.**



Zamora  
Semana Santa

ASÍ EN EL CIELO COMO EN LA TIERRA

Más info en [turismoenzamora.es](http://turismoenzamora.es)

Semana Santa de Toro

 Junta de  
Castilla y León

 INSTITUCIÓN DE ESPAÑA  
TURISMO  
ZAMORA

# BENDICIÓN: Conqueros, Abades y Escribanos

**6** El acto de "bendición de conqueros" (vulgo "cagalentejas") es sin lugar a dudas uno de los más emblemáticos que celebra la cofradía de Jesús Nazareno y Ánimas de la Campanilla; el jueves santo, al mediodía después de sonar las doce campanadas del reloj de la torre, en el atrio de Santa María y Santa Catalina de Roncesvalles, reunidos abades en ejercicio, escribanos y nazarenos postulantes vestidos con túnica negra, capuchón y dogal dorado, bajo la advocación de Nuestro Padre Jesús.

Al toque de corneta con el clásico turuuuu...ruuu...ruuu...ruu es anunciado el inicio del rito y el silencio, se hace patente en la plaza. Cada cual ocupa su lugar. Comienza el acto. Rezo de preces, plática y bendición.

Mucho ha cambiado este rito con el paso de los años y los tiempos, los hubo en el que el "cagalentejas" era contratado y pagada su función. En la actualidad, son hermanos cofrades ofrecidos y voluntarios.



Los más mayores recordarán este acto celebrándose en el domicilio del abad en ejercicio de túnica negra (único en ejercicio o que hacía la "Fiesta"), haciéndolo y dirigiendo la plática con emocionadas palabras y bendición a los postulantes arrodillados, habitualmente desde la puerta, balcón o ventana de la casa.

El paso del tiempo, otras necesidades y disposiciones de la cofradía, han hecho que el rito evolucionando haya cambiado la forma de celebración, el número de abades en ejercicio y participantes, pero no lo ha hecho la esencia y los sentimientos. Sentimientos arraigados en lo íntimo de los participantes. No es fácil expresarlos, no lo es... Mal se describe un suspiro emocional.



bordones que rematan la insignia de Jesús, con los que se identifican y atraerán la atención a su petición; también las “concas”, recipiente de madera utilizado en las bodegas para la probatura del vino, en las que pedirán depositar las limosnas.

El abad exhorta a iniciar el cometido que se les confía y el repiqueteo de los bordones sobre las losas de piedras de la plaza y el entrechocar de las monedas ya depositas en las “concas”, anuncian la finalización de la bendición e invitan a los asistentes, a depositar sus limosnas en las “concas”.

Por delante, dos días de sacrificio, tradición y entrega.

Se trata de un acto íntimo por la sencillez y emotivo de la cofradía para la cofradía, sin dejar de resultar por ello tradicional y multitudinario. También un reto para los abades en ejercicio. Como lo es para los hermanos conqueros ofrecidos a cumplir una tradición con sabor cofrade y viejas reminiscencias.

El acto se convierte en multitudinario por la asistencia de cofrades. También de vecinos y visitantes. Es tradición disfrutar del rito en el que algunos ya han participado como protagonistas y otros esperan protagonizarlo en el futuro. El lugar... el momento... y la tradición, hace se convierta en punto de encuentro cofrade recordando experiencias recordando pasadas Semanas Santas.

Los abades que en tiempo inmediato dirigirán su plática a los conqueros, se recogen en vela previa a su intervención en el rito, sus mentes rememoran una y otra vez esa locución con la que “bendecirán” la labor mendicante que los nazarenos ofrecidos llevarán a cabo bajo ju-

ramento de silencio. Los cofrades conqueros muestran ese nerviosismo precedente a plantarse ante el Titular de la cofradía, conjurando silencio en su abnegada misión.

La emoción embarga al oficiante en la plática con la que exalta y reconoce al conquero, arrodillado ante Jesús Nazareno, el sacrificio de esas horas petitorias que por amor a Jesucristo se imponen, y como prenda de que cumplirán lo que juran y alcanzar el premio que merezcan los bendice. No faltaran recuerdos para familiares y amigos que de una u otra forma, en el tiempo, han contribuido a la celebración. El conquero no es ajeno a la emoción, es el centro de las miradas y admiración de sus hermanos cofrades. Saben que tendrán que afrontar no pocas vicisitudes en su andadura hasta la puesta del sol, como señala la tradición.

Los escribanos, a órdenes de los abades cubren las caras de los postulantes con los capillos de sus capirotos, les entregan los

## PACO IGLESIAS





# PASIÓN

Caminaba lentamente por aquella calle larga en la que se oteaba, al fondo, el arco enladrillado que daba la bienvenida a los que entraban en la ciudad; llevaba en su memoria recuerdos de aquellos que le hacían sonreír o entristecerse y se acercaba cabizbajo, entre las gotas de lluvia, a la plaza de sus juegos de infancia en la que solía distraerse con sus amigos entre las piedras de las ruinas, los arcos desnudos de la iglesia de la que su padre y su abuelo tanto le habían comentado desde sus primeros años de vida.

Era miércoles y mediodía. Le preocupaba aquel tiempo gris que amenazaba los días más importantes para él y los suyos, las fechas en las que la familia se reunía y retomaban el hachón, la túnica y el caminar pausado al son de la música o el redoble; sabía que todos volverían a estar

juntos de nuevo, pero le entristecía el hecho de que no pudieran celebrar en la calle todo aquel torrente de emociones, de sentimientos, de recogimiento... Le agradaba aquel momento del año, primaveral, que siempre se sentía amenazado por las gotas del cielo o el viento mesetario; a él, personalmente, le apasionaba y también, en muchas ocasiones, le perturbaba porque veía reflejadas en muchas de aquellas escenas lo que realmente le importaba en su vida y sin querer, le hacían pensar, en medio de un mundo que nos hace vivir a velocidad de vértigo y apenas nos deja disfrutar de lo realmente importante.

Entró en la plazuela y alzó su mirada: vio que las ruinas ya eran solamente un recuerdo del pasado y descubrió que la puerta del templo estaba entreabierta y... no lo dudó. Cerró su paraguas mojado, inclinó su cabeza y escuchó el murmullo de una conversación a lo lejos, tal vez en la sacristía. Había poca luz, pero las imágenes estaban allí; alguna ya con flores porque había podido procesionar la noche anterior y otras dispuestas para ser adornadas porque la esperanza era lo último que se perdía siempre, a pesar del tiempo revuelto. Él se fue derecho hacia la imagen de aquel hombre casi desnudo, inclinado y abatido... el Hombre: Ecce Homo (Jn 19, 5). Recordaba cómo, cuando era aún pequeño, su abuela le explicaba como el gobernador Poncio Pilato pronunciaba aquella frase, corta y explícita, delante de una multitud que

pedía la pena máxima para él y no atendía a razones: ahí tenéis al hombre, *“al varón de dolores” - Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos (Isaías 53, 3)*.

Como si una fuerza extraña le atrapase, cayó en la cuenta de que era incapaz de apartar de aquella imagen su mirada; solamente pudo sentarse y contemplar, mirar quieto y desnudo a la vez: despojado de sus complejos y miedos, perturbado por la mirada serena y tranquila que se vislumbraba en aquel rostro, a pesar de su dolor. ¿Por qué? Un porqué martilleaba su pensamiento como una maza en medio de un derribo; un por qué tanto padecimiento, tanto dolor, tanta angustia... cayeron sobre aquel hombre bueno y hoy, a pesar del paso del tiempo, sigue tocando conciencias, removiendo corazones y apasionando a tanta gente entre un río de hermandad.

Aquellos hechos que conformaron la pasión, muerte y resurrección de Cristo fueron plasmados en los cuatro relatos evangélicos con diferentes matices, dependiendo de la intención y la fuente de cada autor; fueron, desde los primeros pasos del cristianismo, la piedra clave que dio sentido a todo un mensaje desplegado durante años atrás. En una cultura oral, como la de hace dos mil años, la palabra era signo de importancia y relevancia sobre

un hecho y eso, habiendo pasado pocas décadas, es lo que ocurrió con todo lo relativo a Jesús de Nazaret; nadie iba con un micrófono, mochila en mano, detrás de aquellos hombres sencillos que acompañaban al Maestro pero, los que vivieron la experiencia, fueron capaces de retener lo ocurrido (en ocasiones palabras exactas) para poderlas transmitir y compartir con los que no estuvieron presentes. Los hombres y mujeres que le conocieron fueron los primeros en apasionarse, en turbarse, en ilusionarse con aquella Buena Nueva que tenía un cimiento inquebrantable *“a prueba de bombas”*: el Amor.

Antonio pensó en lo suyo, en los suyos, en su vida... mientras miraba impertérrito aquel rostro sereno y dolorido; ponía en aquellas llagas las suyas, las de sus hijos, las de su familia... y se daba cuenta cómo sus males se calmaban cuando entendía, siempre a su manera, cómo Dios había sido capaz de hacerse igual incluso en lo más duro del vivir. Padecer, como un ser humano más, y compartir con nosotros incluso el desosiego que precede a la muerte *“Así que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz” (Filipenses 2, 7-8)*.

Cuántas veces habremos tenido esa sensación: en medio de la dificultad encontrar

nuestra realidad vulnerable, desnuda, simple... de seres humanos. Aún así, el rostro de Cristo nos sigue interpelando, martilleando y emocionando a pesar del paso del tiempo; nos pone ante la verdad en un mundo que últimamente nos quiere engañar ya que tapa lo real y nos impide pararnos ante lo que más nos humaniza. Aquel hombre fue capaz de pararse y recogerse: se sintió interpelado por Aquel que siempre le hacía compañía, sobre todo en los *“viernes santos de su vida”*; el compás era siempre el de su corazón, el de su caminar lento en medio de la prisa del mundo.

Solamente un ritmo sereno y pausado será el que nos revele tanto derroche de amor a pesar del sufrimiento vivido; ese amor es el que da sentido a todos aquellos hechos antiguos y lejanos y es el que, a pesar de las dificultades de la vida, nos hará ver una esperanza de vida en medio de la Pasión.

Aquel hombre se levantó, inclinó su cabeza y se persignó mientras observaba su rostro reflejado en el de Aquel que tocaba la columna con su mejilla; limpió una lágrima de su rostro y observó esperanzado cómo asomaba, por una de las ventanas del templo, un rayo de sol que presagiaba, un año más, poder compartir días de Pasión.

**FRANCISCO JAVIER UCERO PÉREZ**



## ....Judería arriba

Sentado en el regazo de mi abuela, todo parecía más sencillo. Las tardes de marzo se hacían cada vez más largas... el sol ya “tenía fuerza”, y la primavera despertaba en la ciudad. Los almendros del paseo del canto estaban ya repletos de flores y teñían la vista del Duero, de blanco y rosa.

Quando uno cierra los ojos, a la rutina y al estrés diario, se acuerda sobre todo,,, de cuando era niño,,, de los juegos de entonces, de las fiestas de entonces, de aquellos paseos por los tesos del canto, de la semana santa de entonces..... al final,,, siempre la memoria nos juega una mala pasada y piensa en aquello de “cualquier tiempo pasado fue mejor”.

Entre el avispero de recuerdos que revolotean por mí cabeza, esta un episodio, que tiene que ver con nuestra querida Virgen de la Soledad, y que siempre viene a mi mente por estas fechas, con nostalgia, magia y especial encanto.

Mi madre estaba a sus quehaceres diarios, por cierto que el bacalao al ajo arriero, siempre fue su especialidad, estábamos tranquilamente en casa,,

## Semana Santa año 2024

yo jugaba en el patio...el sol brillaba en la tarde de finales de enero, Los gritos en la calle y un alboroto momentáneo nos hizo salir a mi madre y a mí a la puerta de la calle. Alguien entre sollozos pedía socorro, y ayuda,,,tras unos momentos de zozobra, nos percatamos que aquel alboroto venía del interior de la casona de la "seña" María , la vecina de toda la vida de mi madre.

Doña María tenía una casona en la calle judería, un portalon grande con tenue luz que daba un poco de miedo.

Junto con otro vecino, alertado también por el clamor desesperado que no cesaba, nos

adentramos en la penumbra de aquel portal,,, y subimos corriendo la escalera,,, para ir en busca del lugar de donde provenía el griterío.

Las escaleras eran infatigables. No se acababan nunca...yo me quede un poco rezagado... mirando una réplica del cuadro de la Virgen de la Mosca, que desde niño me había resultado, impresionantemente hermoso, y que Doña María tenía en aquel portalón.

Mi madre junto con el otro vecino, y tras abrir un par de alcobas, encontró la escena.. que por cierto fue dantesca: yo miraba desde el hueco que la cortina dejaba entre la pared, doña María, lloraba y gritaba desconsolada,

mientras zarandeaba a su esposo en el regazo.. el hombre parecía moribundo....

Y en efecto... don Zacarías, había muerto ,, la culpa la tuvo un inoportuno infarto, o parada cardiorrespiratoria.. -o eso dijeron- El velatorio se hizo allí mismo, en su habitación, y al día siguiente, y con las honras fúnebres de la época, propias de una clase acomodada, fue oficiada la misa funeral en la Colegiata.

Pasadas las tristes horas del entierro, mi madre iba de vez en cuando, a casa de la señora María, a hacerle un rato compañía, ella lo agradecía regalándonos algún vestido o un traje, de los que sus hijos ya no gastaban, y

II



nosotros agradecidos de ello, y así estaba un "ratico" acompañada.

Cercana ya la Semana Santa de aquel año,, mi madre conversaba animadamente con doña María, y así sin pensarlo , le comentó que sí saldría este año en la procesión de "las viudas". del sábado santo, acompañando a la Virgen de la Soledad, la sorpresa fue mayúscula: —De eso nada- ime ha quitado a mi esposo, ime ha dejado sola de por vida i..... ¡Que venga la Virgen a verme a mí,, - Yo este año no voy a verla a Ella- mi madre y yo nos quedamos atónitos.... aquella mujer que era de misa, rosario y comunión diaria,,, diciendo esas palabras , que casi sonaban como una blasfemia. No volvió a salir el tema.

La semana santa llegó. La procesión de la madrugada del Viernes pasó por nuestra puerta sin contratiempos, y la cofradía del Santo Entierro, completo su antiguo recorrido, también sin nada especial en su deambular nocturno, salvo el frío, al que ya estamos acostumbrados en la ciudad por estas fechas.

El sábado amaneció tristón y medio lluvioso, con un cielo encapotado, casi plomizo, que hacia presagiar una lluvia que amenazaría la salida de la procesión, era día de Soledad, de rezos, de rosario y de vela a la Virgen en Santa Catalina.

Mi madre salió, por la tarde en dirección a Santa Catalina, y al pasar por el quicio de la puerta de la "seña" María, le hizo un gesto, pero esta renegó y bajó la mirada, Doña María no quería subir a la procesión. Mi madre prosiguió su camino hasta la célebre iglesia de Roncesvalles. El Sermón ...el Via Crucis...la Virgen... las velas encendidas.....

Pese a la constante amenaza de lluvia la procesión salió de su sede por su itinerario de siempre, que era el mismo , hasta hace escasos años, que la procesión de la Madrugada del Viernes Santo. La virgen partió dejando atrás el cabildo, entre rezos y cánticos marianos, envuelta en el manto de luto, repleta de azabaches , bordados y estrellas, y sus angelitos de la pasión besándole los pies. Pasada la calle de tablaedonda, se disponía a subir Judería arriba, casi estaba la noche cerrada, cuando empezó a "pintear", la procesión aceleró su paso, pero en cinco minutos la lluvia era inclemente.

La Colegiata, estaba muy lejana aún y había que cobijar a la Soledad de aquel fuerte aguacero , y viendo el cercano portalón de la casa de Doña María, se decidió recoger allí a la Virgen, al menos hasta que cesara la lluvia .

La Soledad, entro en la penumbra de aquella casona de siglos. Y mientras los nazarenos trataban de asentar la imagen para que no

se moviera, en aquel portalón, Doña María bajaba, lentamente y con mirada estupefacta la escalera que conducía a la estancia superior de la vivienda. —no daba crédito— en su casa,,,,, en su portal.... estaba la Virgen de la Soledad,, con su carita de pena , sus manos entrelazadas y su rosario aun moviéndose entre sus brazos....

Reaccionó y antes de bajar la escalera del todo, retornó a su habitación y cogiendo un pañuelo de encajes y sedas bordadas, bajó de nuevo al portal, allí trató de secar la cara y el manto de la Virgen, pero la sorpresa fue mayúscula,,, el manto estaba completamente seco, y la cara brillante, la cara de nardo y la corona sin una sola gota de lluvia.....hubo un instante que nadie hablaba, casi todos los presentes conteníamos la respiración.

Cesó el aguacero y en breve la Virgen volvió a su deambular noctámbulo por las calles de la ciudad, entretanto Doña María , dejó sus zapatos en la alcoba y caminó descalza tras la Soledad, hasta Santa Catalina, allí como siempre,,, la Madre de la caricia nazarena oyó la Salve, y se metió en su casa de nuevo.

Doña María jamás volvió a faltar a la procesión de la Soledad ,,..... y todavía la Virgen lleva aquel pañuelo de encajes entre sus manos ,cada sábado santo.

**JM DE LA FUENTE**

ABONOS · CEREALES · SEMILLAS · FITOSANITARIOS



Ctra. Pozoantiquo, Km. 0.5, TORO (Zamora)

 670350067

También atendemos en Tordesillas, Cuéllar y Portillo

B

**Julián**  
HOSTAL- RESTAURANTE



HABITACIONES • APARTAMENTOS  
RESTAURANTE • COMEDORES  
LAVANDERÍA • GIMNASIO • BODEGA



C/ DOMINICOS, 53 • 49800 TORO (ZAMORA) • TEL. 609 788 019  
[www.hostaljulian.es](http://www.hostaljulian.es) • [hostaljulian@hotmail.com](mailto:hostaljulian@hotmail.com)



# Semana Santa en la mirada

14

Los dedos pasan ávidos las hojas del calendario y la mirada se posa en unas fechas que huelen a primavera, a candelas encendidas, a túnicas recién planchadas, a claveles carmesí y a azucenas blancas, a palmas color gualda, a laurel florido ... a Semana Santa toresana.

Y desde el Domingo de Ramos al de Resurrección, la mirada se transforma en un crisol de miradas, en miradas desdobladas.

El Domingo de Ramos, la mirada infantil se viste de inocencia, expectante entre el clamor de unas palmas agitadas al paso de un Jesús triunfante en su entrada en Jerusalén a lomos de una borriquilla, la borriquilla guardiana de nuestros recuer-

dos infantiles, de nuestros estrenos "obligados" para cumplir con la tradición de tener pies y manos.

El Lunes Santo la mirada se convierte en Amparo, arropada por el lamento del bombardino, con la retina iluminada por unos faroles encendidos, enmarcando a un Cristo muerto en la portada del Palacio de las Leyes, ahí la mirada se transforma en historia, se hunde en nuestras raíces preguntándonos quiénes fuimos y qué somos.

El Martes Santo la mirada es la historia centenaria del monasterio de las Madres Claras, "Ecce Homo" he aquí al hombre, el mismo Dios en dimensión humana, el Hombre de espalda lacerada mirando a quienes lo hostigan con sus ojos hincha-

dos por el dolor de la ingratitud, ante los ojos vidriados de lágrimas de una Madre sumida en el dolor, que mirando al cielo no entiende la tortura injusta de su Hijo.

El Miércoles Santo la mirada se viste de silencio, un silencio jurado a las puertas de Santa María la Mayor. Los caperuzos niveos del Santo Sepulcro se recortan fantasmagóricamente en la oscuridad de la noche, la mirada es ya Expiración de un Cristo de diafragma dilatado que encomienda su espíritu al Padre.

El Jueves Santo la mirada, cual mariposa, huele las flores de los monumentos levantados en iglesias y monasterios en honor a un Cristo muerto, huele a óleo de extremaunción, a cenizas de ramas de olivo, a

agua purificadora de lavatorio de pies, a voto de silencio de nuestros “cagalentejas” que bajo los ojales de su caperuzo, con sus ojos anónimos nos piden caridad entre el tintineo de las monedas en sus escudillas y el golpeteo insistente de su insignia ... Jueves Santo de mirada introspectiva en la procesión de la Vera Cruz de Tagarabueña, intimismo, recogimiento en el recorrido por sus calles recoletas, austeras, auténticas ... y la mirada toma aire abrazada al sonido llorón de las cornetas en la noche naciente del Jueves al Viernes Santo.

Y la noche, da a luz a un Viernes Santo caleidoscópico vestido por la luz del alba, con las palabras del Sermón del Mandato resonando todavía en los oídos de los cofrades, el calor de las velas no mitiga los escalofríos producidos por toda una noche en vela, carente de sueño, los pasos serpentean por las angostas calles del casco antiguo de la noble Toro y la mirada se desdobra de nuevo en un Jesús en el Huerto de los Olivos de mirada suplicante “Padre aparta de mí este cáliz”, en la mirada de encuentro con la Verónica compasiva limpiando el rostro del Señor y recompensada con la sagrada imagen en su pañuelo, en las miradas insolentes de los esbirros en el Paso de los Azotes, en las miradas codiciosas de la Desnudez sorteando la túnica del Señor con una avaricia inusitada, en

la mirada ausente de la Soledad, estrella de la mañana, que se va apagando con el corazón roto a medida que avanza la Pasión ... aunque, en su llegada al Espolón es Ella, quien acapara todas las miradas. Las cabezas de los cofrades se despojan del anonimato de los caperuzos, sudorosos por el largo trayecto se hincan de hinojos a su paso rindiéndole pleitesía, las lágrimas de emoción nublan las miradas al paso de la Señora en su Soledad.

El descanso en el Espolón da lugar a una mirada renovada de luz, de color, de reencontrados habituales por estas fechas, de unión entre familiares y amigos en torno a la fe, en torno a una tradición familiar transmitida con amor y devoción de padres a hijos, miradas cómplices, miradas curiosas de quienes por primera vez ven una procesión, miradas de admiración ante la forma llena de belleza de representar nuestra fe que inunda de tradición y esplendor la Plaza Mayor, miradas hechas oídos ante la música sacra que nos emociona, que sublima nuestros sentimientos cuando los cofrades bailan bajo sus acordes los pasos a las puertas de Santa Catalina bajo las miradas de asombro de quienes nos visitan, miradas de elegancia de mantillas españolas y peinetas de carey, miradas de complicidad alrededor de la mesa familiar compartiendo nuestros

mejores platos, comidas de reencuentro entre padres e hijos, nietos y abuelos y ... la noche llega, la Piedad arrulla a su Hijo en su regazo, cierra los ojos rescatando de su mirada los momentos en los que durante el canto de la nana abrazaba su cuerpo inmaculado, ahora mancillado, San Juan y la Magdalena siguen al Santo Entierro desesperanzados...

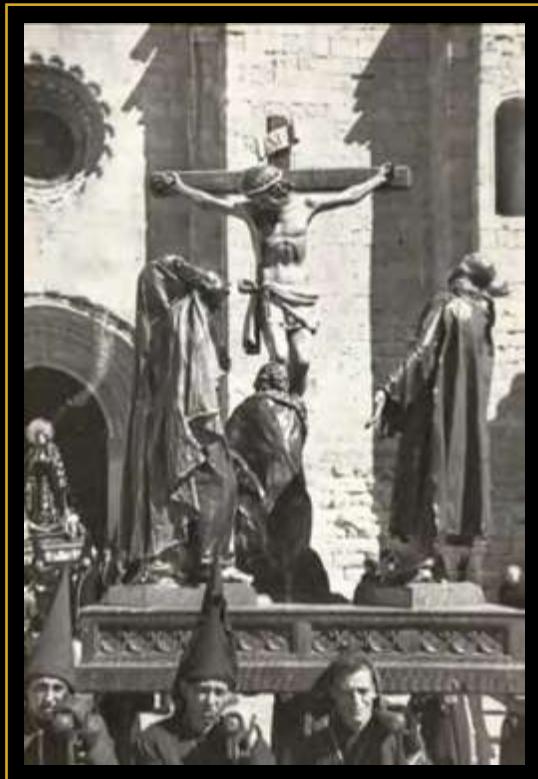
El Sábado Santo solo hay ojos para Ella, la acompañamos en la Vela, la arropamos en la angustia de su soledad; en cada azabache de su manto hay una historia de amor, de perdón, de gratitud, de esperanza, de encuentro, de espera, una espera que se rompe el domingo ante un Jesús resucitado.

Las campanas de todas las iglesias y monasterios de la ciudad de Toro, anuncian con algarabía la resurrección del Señor, su sonido sanador nos da fuerza para vivir la alegría de la Pascua Florida, la alegría del encuentro entre la Madre y el Hijo, el despojo del manto luctuoso por el manto de la vida ... palomas blancas vuelan preñadas de deseos bajo nuestras miradas llenas de esperanza y alegría.

**M<sup>re</sup> ÁNGELES GARCÍA HERNÁNDEZ**

# *RECUERDOS*







## MÚSICA, POESÍA Y ORACIÓN:

### Las composiciones de José Manuel Chillón para la Semana Santa de Toro

MARISOL CÁMARA RUIZ

**H**acer oración a través de la música y que ésta entre en el corazón del pueblo es, sin duda, un logro difícil al alcance sólo de unos pocos, aunque al mismo tiempo se convierte en una experiencia satisfactoria, a la par que una responsabilidad, como así asegura el director de la Asociación Musical La Mayor de Toro, el toresano José Manuel Chillón, Doctor en Filosofía y profesor titular de esta disciplina en la Universidad de Valladolid, gerente-ecónomo de la Diócesis de Zamora y diácono permanente de ésta, autor también de más de cincuenta trabajos de investigación y de varios libros.

Y es que José Manuel Chillón ha contribuido, con cerca de una decena de composiciones musicales hasta este momento, a realzar la Semana Santa de Toro al añadir los himnos que ha escrito para diversas imágenes de gran devoción en la ciudad a las oraciones propias de la Pasión local. Hecho al que hay que unir su generosidad, puesto que ha donado todas estas obras a las cofradías, que son, además, las que le han encargado la composición de estos himnos.

Desde muy pequeño se fue forjando la relación de Chillón con la Semana Santa de

Toro, cuando iba a ver las procesiones. Por otra parte, como recuerda, desde los primeros momentos ha estado muy vinculado, de forma especial, con las parroquias de Santo Tomás y de Tagarabuena. Y esta vinculación estrecha del toresano con la Pasión de su tierra se materializó también al ser elegido para abrir oficialmente la Semana Santa de 2018 con su pregón, que ofreció en la Colegiata.

No obstante, reconoce que lo que siempre le ha llamado más la atención de la Semana Santa “es la vivencia particular que se expresa de manera especial en el canto”, dado que “el canto tiene una expresión del que canta para que el que escucha tenga más atractiva la posibilidad de lanzar el mensaje”, es decir, como señala, “es muy fácil entender “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”, pero si a eso le ponemos música tiene una fuerza especial”. En este sentido, Chillón incide en que “el mensaje de la Semana Santa es muy bonito, es impresionante”, aunque considera que “hay una forma mejor de decirlo, que es con la música”, pues para él el significado que aporta la música es doble, y así, “la música tiene una forma de transmisión del mensaje y también de oración”, de modo que supone dos niveles,

“uno, que con la música entendemos mejor lo que queremos decir, y el segundo, que la música nos ayuda a rezar y a interiorizar mejor, a meditar lo que queremos decir”.

Resalta Chillón la “belleza” de la música, que es su “capacidad descriptiva”, algo que se puede observar en las marchas de Semana Santa, “que nos están diciendo algo sin decirnos nada con palabras”. A esto añade también que “las personas que se dedican a la poesía saben muy bien que las palabras no son todo y que justamente la relación de las palabras con la realidad se disuelve en la poesía”, lo que le ayuda a explicar cómo son sus composiciones, pues “muchos de los contenidos que yo he escrito tienen que ver con ese otro tipo de lenguaje, que es el lenguaje de lo literario, de lo metafórico...”.

Por otra parte, su participación de forma activa en la Semana de Pasión toresana en el aspecto musical comienza con la fundación, en febrero de 2001, del Coro Interparroquial de Toro. A partir de ese momento, y a iniciativa de las cofradías locales, se propone que el coro religioso tome parte con su canto en las actividades de la Semana Santa. La primera

cofradía que busca su colaboración y su integración dentro de sus actos es la Real Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo. Y si bien la primera opción que surge es la de cantar lo que ya estaba escrito, pronto la Cofradía sugiere a Chillón la posibilidad de que componga un Himno para el Cristo del Amparo. Himno al que se fueron sumando después los demás que ha escrito para otras imágenes propias de varias cofradías.

La propuesta de componer una obra original para el Cristo del Amparo llega a raíz del conocimiento de que José Manuel Chillón ya había compuesto numerosas piezas, “de forma absolutamente amateur, como ahora, porque soy un aficionado”, confiesa; sin embargo, “había compuesto muchísimas cosas, muchísimos textos, le había puesto música a textos, incluso del Salterio, de las Vísperas, de los Laudes...”, y eso le llevó a escribir el primer himno para la Pasión de Toro.

Con todo, y aunque Chillón se reconozca aficionado, lo cierto es que estudió hasta cuarto de Solfeo, incluido, así como cursos de Lenguaje Musical, además de poseer una gran capacidad autodidacta para la formación, lo que le permite tocar diversos instrumentos, “todos de oídas”, como el piano, el órgano, la guitarra o la bandurria, que fue su primer instrumento musical, con el que también participó en La Rondalla de Toro. Incluso, con ocho años ya tocaba la bandurria en la misa de adultos de la iglesia de Santo Tomás junto a un coro “muy potente”.

Por supuesto, el siguiente paso era llegar a la composición de piezas musicales. Haciendo memoria, Chillón recuerda que su primera obra la escribió cuando estudiaba el segundo curso del Seminario Mayor. Se trataba del Himno de San José, “una cosa muy curiosa que a todos nos gustaba y me decidí a ponerle música”. Y ahora este himno se podrá escuchar también en el segundo disco que va a sacar el Coro La Mayor.

De entre todas sus obras, Chillón precisa que para la Semana Santa de Toro ha compuesto, hasta estos momentos, cerca de una decena de piezas, como el Himno del Cristo del Amparo, el Vía Crucis completo de la Asociación del Santo Sepulcro y la Soledad, el “En verdad” del Santo Sepulcro, el Himno de la Virgen de los Dolores, el Himno de la Virgen de la Soledad, que también fue el himno de su Coronación, “En la Cruz del Señor”... Y asegura que componer estas piezas y dirigir la Asociación Musical La Mayor supone una forma especial de vivir la Semana Santa de Toro, dado que “se reduPLICAN los efectos porque no sólo he compuesto algo, sino que he compuesto algo que voy a dirigir y que está cantado por las voces con las que yo comparto mi vida durante todo el año”.

Respecto a estas composiciones, su autor indica que “si se miran bien los textos se puede ver que no hay un razonamiento lógico en ellos” porque la pretensión es la de “recoger lo que significa el modo en el que uno reza”. Y este modo no sigue un razonamiento lógico, “sino que a uno le van brotando, van apare-

ciendo ideas como borbotones”. Además, matiza que siempre piensa primero en la parte que conformará el estribillo, por lo que “debo escuchar lo que el pueblo me dice en ese momento”, de forma que “lo más importante es poner una letra que enganche porque dice algo con lo que el cofrade, el creyente se siente identificado”. Y como ejemplo, alude a la letra del Himno del Cristo del Amparo, “que es el amparo de un Dios muerto que es la Vida, porque cuando tenemos la Cruz de Jesucristo estamos jugando siempre con la paradoja de la muerte y de la vida”, y así dice la letra “es Dios mismo el que muere, es el hombre”.

Y lo mismo sucede con el estribillo del Himno de la Virgen de la Soledad, en el que identifica a la Cofradía con la imagen de “morada y negra, firme devoción”, así como habla de la procesión durante el Viernes Santo, denominando a la Soledad “Estrella de la mañana”. No obstante, considera que también los que no son cofrades se pueden sentir cercanos a la Virgen, y recuerda “cuando iban las viudas porque sabían que con María estaban compartiendo un dolor por el que Ella había pasado”, motivo por el que la letra resalta “mujer que con amor nos das la gracia de poder soportar tanto dolor”. También señala Chillón que en el Himno se dice “orgullo de la tierra toresana”, pues precisa que “hay pocas imágenes, o ninguna, tan identificadas con la gente que va en la procesión”, y por eso “antes era la procesión de las viudas, porque sólo ellas podían entenderla, sólo quien ha

perdido a alguien que es carne de su carne puede entender lo que significa el desgarramiento de la pérdida de un hijo". Esto significa "una especie de intimidación entre la persona que va, que es mucho más que la Cofradía que lo rige, y la Virgen", una esencia que Chillón necesita captar para escribir el himno y que refleje, "tanto cantado como rezado, la manera en la que podríamos orar". Y es que éste es su objetivo principal, "hacer oración con la palabra y con la música".

También hay que conseguir, prosigue Chillón, que la canción tenga una estructura musical fácil, "de manera que uno pueda tararearla" en cualquier lugar y en cualquier momento, ya que piensa que si las canciones se escriben "en modo perfecto y complejo, musicalmente hablando", suenan muy bien, pero tan sólo las puede cantar alguien experto, y no el pueblo, que es el objetivo que siempre se propone cuando compone alguna pieza religiosa, que pueda ser cantada y recitada, motivo por el que "siempre pido que la cofradía cante, aunque desafíe, pero que cante".

Con todas estas obras sucede que se han convertido "casi en el centro neurálgico de las cofradías" de la ciudad, que es algo que "me parece impresionante", destaca Chillón, sobre todo porque "excede lo que yo haya podido hacer". Y esto implica que hoy día se hace difícil pensar en el Miércoles Santo sin el "En verdad" en el centro del Vía Crucis, o en la procesión del Cristo del Amparo sin su Himno en la plaza de la Trinidad, o en

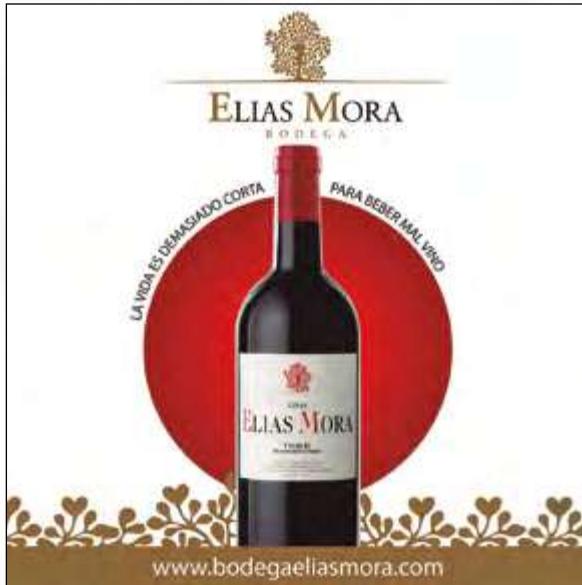
algún acto de la Virgen de la Soledad sin que se cante su Himno. De hecho, revela que en algunos de los funerales en los que el Coro La Mayor ha cantado, si en ellos hay algún miembro de la Cofradía Virgen de la Soledad "hemos cantado su Himno", de la misma manera que sucede con la Virgen de los Dolores y las otras imágenes de las cofradías que tienen un himno compuesto por Chillón.

Y es en este preciso momento, cuando una obra "arraiga de esta forma" cuando "el autor sabe que la canción ya no es suya", afirma José Manuel Chillón, quien explica que todo lo que ha escrito para la Semana Santa de Toro lo ha donado a las cofradías para las que ha compuesto las diversas piezas musicales, lo que significa que "para la reproducción de ese texto yo tengo que cambiar el papel y pedirle permiso a la cofradía a la que yo se lo he dado".

Además, recuerda algunas curiosidades con respecto a estas composiciones, y así, reconoce que terminó de rematar el Himno del Cristo del Amparo en el autobús de La Regional un día que volvía a Toro desde Valladolid. O que resultó "curioso" que el Himno del Cristo de la Vera Cruz de Tagarabuena se estrenara "justo al fallecer mi abuelo, que pertenecía a esa Cofradía". O que José Manuel de la Fuente, expresidente de la Cofradía de Jesús y Ánimas de la Campanilla, le encargara el Himno de la Coronación de la Virgen de la Soledad, que se produjo en 2018, en la Navidad de 2014. O que, tras la petición en 2007 por parte de Antonio

García "Poza", quien entonces era el presidente de la Asociación del Santo Sepulcro y la Soledad, compusiera las catorce Estaciones del Vía Crucis, acordando que la "Estación XII", la que se canta en la Glorieta, se convirtiera en el Himno del Cristo de la Expiración, consiguiendo que, desde ese momento, al escuchar "en verdad este hombre era el Hijo de Dios" sean muchísimas las personas que se emocionan, y, de hecho, "a mi propio coro la voz se le parte en ese momento".

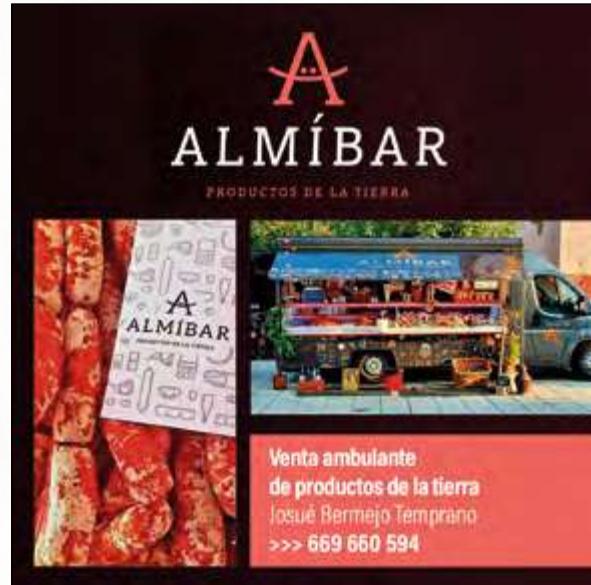
No obstante, y pese a que reconoce que "es una experiencia impresionante y una de las más bellas que hay", confiesa que componer estas obras es "una responsabilidad", puesto que "sabes que si eso prende la gente va a rezarle a una imagen que tiene muchísimos años y muchísima devoción con el texto que tú has compuesto". Por eso "yo siempre me empeño en que las cofradías repartan la letra" entre los hermanos, de forma que esa letra quede vinculada a la imagen. En este sentido, José Manuel Chillón muestra uno de sus deseos, relacionado con la Virgen de la Soledad, que no es otro que el hecho de que en la madrugada de Viernes Santo, tras la oración con el texto que escribió José Manuel de la Fuente y justo antes de que salga la imagen de la iglesia de Santa María de Roncesvalles y Santa Catalina, "allí dentro, en ese acto privado, sonara el Himno, pudiera ser cantado el Himno, y que se escuchara en ese momento "Gloria de la mañana nazarena, Estrella de la luz de la verdad"...".



ELIAS MORA  
BODEGA

LA VIDA ES DEMASIADO CORTA PARA DEBER MAL VINO

www.bodegaeliasmora.com



ALMÍBAR

PRODUCTOS DE LA TIERRA

Venta ambulante de productos de la tierra  
Josué Bermejo Temprano  
>>> 669 660 594



**COAG**

AL SERVICIO DE  
TODOS LOS CONSUMIDORES.  
AHORRA DINERO.  
REPOSTA EN  
NUESTRA GASOLINERA

EN TORO  
Ctra. Tordesillas (Pol. Ind. Norte)  
Tfn. 980 690 920



Horno Escudero  
ARTESANOS DESDE 1920

TEL: 980 690 602

## PROCESOS DE RESTAURACIÓN LLEVADOS A CABO EN LA INTERVENCIÓN DEL PASO PROCESIONAL DE LA FLAGELACIÓN, PERTENECIENTE A LA COFRADÍA DE JESÚS NAZARENO Y ÁNIMAS DE LA CAMPANILLA DE TORO, ZAMORA



22

Los Técnicos Restauradores Cristina Torinos del Bosque e Ignacio Gutiérrez Vigil, han sido los encargados de llevar a cabo la Intervención de Restauración del paso de la Flagelación. Con este artículo se quiere resaltar el mal estado de conservación que presentaba la obra, así como; los procesos de restauración que se han llevado a cabo durante su intervención.

Lo primero de todo, agradecer a Crescencio Álvarez Vinagre, presidente de la Cofradía por contar con su apoyo incondicional en todo momento, así como su tiempo y dedicación a la hora de explicarnos, facilitarnos y darnos a conocer documentación necesaria, como datos relevantes sobre el paso como son: ¿habitualmente donde reside la pieza a lo largo del año?, ¿durante cuánto tiempo se deja expuesto en la intemperie la obra en cada salida o traslado de la misma?, dudas que, aunque parecen meras preguntas, las respuestas son muy importantes a la hora de acometer la restauración.

Igualmente, se le reconoce el esfuerzo realizado en las numerosas visitas al taller de restauración que nos permitió mostrarle los avances en la intervención. Cabe destacar el grave estado de conservación en el que se encontraba la pieza, dado que presentaba deterioros causados tanto por el envejecimiento de los materiales debido al paso del tiempo, como otro tipo de daños que presentaba, siendo causados por las inclemencias atmosféricas, o por cambios bruscos de humedad y temperatura.

Pero se deben resaltar los deterioros causados por el factor antropogénico; es decir, los daños producidos por el hombre.

En ocasiones algún cofrade, con la intención de querer subsanar un daño en la pieza, ha querido añadir o incorporar materiales en la obra; que sin tener conocimiento de cómo afectará a lo largo del tiempo en el conjunto, valoró en su momento que sería la mejor solución. Pues bien, con el paso de los años se ha visto que realmente ocurrió el efecto

contrario. En gran parte, esto ha provocado que la restauración fuese complicada a la hora de tomar ciertas decisiones.

Por último; mencionar que la intervención ha sido muy beneficiosa para cada una de las piezas, devolviendo sus formas, volúmenes y visión estética a todo el conjunto.

Tenemos entendido que algunos Hermanos Cofrades piensan que la columna es de piedra, pues bien, para su información está realizada en madera de pino.

### ESTADO DE CONSERVACIÓN DE LA OBRA

Algunos de los deterioros más destacables han sido: la incorporación de dos dedos sin formas, ni volúmenes parecidos a los originales ubicados en la mano izquierda del Cristo, así como, la aplicación de un tipo de betún en la parte posterior de las piernas del mismo. Se podían apreciar brochazos de pintura en tono marrón-anaranjado aplicados con la intención de



ocultar lagunas de color y de preparación. Otro de los daños a destacar es la gran cantidad de policromía levantada que contenían en ambos brazos los Sayones.

Aparecieron también restos de resinas amarillentas (añadidas con la intención de sellar fendas), las cuales fueron aplicadas de forma incorrecta ocultando zonas que estaban en buenas condiciones, dejándolas por encima del nivel original de la superficie de la obra y ocultándolas con pintura sintética en tono marrón.

También mencionar que, con la intención de cerrar y ocultar una pérdida de soporte de madera del brazo de un Sayón, alguien optó por introducir en el interior trozos de cartón y sellar el fragmento de madera con la misma resina amarillenta.

Lo más traumático para la vida del conjunto escultórico fue la incorporación de bases metálicas de reducidas dimensiones, sujetas con tornillos a los pies de los Sayones, las cuales se encontraban soldadas tanto a las varillas de metal, como a las tuercas que contenían en la parte inferior. Dos de las piezas tenían a mayores dos tuercas soldadas a las bases metálicas, con lo cual; estas servían de anclaje para sujetar las imágenes a las andas. Además, en la parte superior de cada una de las varillas habían aplicado un tipo de resina epoxidica.

Por consecuencia, a lo largo de las piernas, aparecieron fendas (grietas) en el soporte

(madera) debilitando así el embón escultórico que, con el transcurso del tiempo y el traqueteo de los actos procesionales, aumentaron el daño siendo necesaria su intervención.



Una vez extraído todo, se observó que el sistema de anclaje que contenía en origen la obra era el correcto; puesto que cada pierna de cada Sayón contiene dos tuercas, una ubicada en la planta del pie, y la otra se encuentra a la altura de la espinilla. Policromía levantada. Detalle d con trozos de cartón

## PROCESOS DE RESTAURACIÓN

A continuación, se describe de forma muy breve los procesos que se han llevado a cabo en el Paso Procesional.

24

- » Siendo el primer paso, la realización de estudios previos de la obra mediante una documentación fotográfica con cámara réflex y juegos de luces colocadas en diferentes posiciones lo que facilitó la visión, comprensión, análisis y estudio de los diferentes estratos que conforman al conjunto escultórico.
- » El siguiente proceso y no menos importante fue, el sentado puntual de aparejos y policromías. Usando materiales naturales como es la cola de conejo, aplicada mediante inyección, que con espátula térmica se procedió al sentado.
- » Limpieza superficial del conjunto usando brochas de diferentes cerdas y un aspirador de succión controlada. De esta forma fue posible la extracción de la capa de polvo para poder acceder mejor a todos los daños del mismo.
- » Limpieza físico-química. Proceso más importante a la hora de acometer la restauración, dado que los diferentes tipos de suciedades, barnices, betunes, resinas y otros materiales que contenían las piezas, han sido analizados y estudiados para dar con la manera de acometer su eliminación, en función de lo que se pretendiese retirar se usaron disolventes con mayor o menor poder de extracción, junto con bisturíes y escalpelos.
- » La consolidación de soporte se ha llevado a cabo incorporando resina epoxi Araldite Madera en el sellado y cerramiento de fendas, así como; resina epoxi Axon que se usó para las zonas en donde se encontraba perdido el soporte escultórico.
- » A continuación; se aplicó estuco a base de sulfato cálcico y cola de conejo en las zonas en donde había pérdidas de color y de preparación. Una vez seco, con lijas de diferentes grades majes se procedió a dejarlo al mismo nivel que el soporte original de cada una de las piezas.
- » Reintegración cromática del Paso usando acuarelas, para llegar a un primer entonado de las lagunas con el color de la obra. En este momento se comenzaron a aplicar diferentes texturas como han sido líneas, puntos e incluso dejándolo mimético con los colores que contienen cada una de las piezas.
- » Barnizado final de la obra, y en donde una vez seco este estrato con pigmentos al barniz se ha retocado en zonas puntuales del conjunto, lo que ha permitido el llegar a los tonos y calidades exactas que contiene toda la obra, consiguiendo de esta forma una visión estética perfecta del Paso Procesional.
- » Por último; la incorporación de bases de madera que siempre que se quiera quedarán exentas de cada uno de los Sayones, así como; la introducción y colocación de nuevas varillas roscadas en los pies.



# Cristo

RODRIGO UCERO



TORO COGRADE · FIESTA DE INTERÉS TURÍSTICO REGIONAL

Nunca olvidaré la primera vez que vi al Cristo. Yo aún era un niño, con todo por aprender, pero mi juventud no me impidió saber que ese momento se quedaría marcado por siempre en mi retina; grabado a fuego, como hacen los buenos recuerdos. Han muchos años desde ese primer encuentro y las emociones se mantienen intactas, como un lienzo bien conservado.

Una relación especial, mágica y tal vez mística que brotó de mi propia cabezonería. Crecí al calor de las historias que narraban que mis bisabuelos y mis tatarabuelos sacaban aquella imagen, la del siglo XVII, que fue triste alimento del fuego. Cuando en 1961 Luis Marco Pérez entregó su Cristo, basado en la observación, la rigurosidad y un empleo magistral de la gubia, se demostró que las llamas no pueden quemar la historia, la tradición ni un sentimiento, como el que transmite nuestro Cristo, que sigue más fuerte que nunca. Nada termina, todo continúa.

Yo quería vestir de negro y portar a hombros ese Cristo como hacían esas personas que, de pequeño, en mi cabeza se dibujaban como gigantes. Ni mi padre, ni mi tío ni mi abuelo continuaron el camino marcado por mis antepasados, pero yo sabía que nunca es tarde para retomar

un sendero si la brújula de tu interior te marca insistente ese camino.

Mi perseverancia de niño no surgió efecto. Mi padre, que nunca me dio un mal consejo, siempre me negó ese deseo. Ni por asomo fue un acto de autoridad; sino una lección de vida, consciente de que esa unión es para toda la vida, no un capricho de juventud. Tal vez ni él ni yo sabíamos que esa unión iba a ser completamente férrea.

Así fue como escribí el prólogo de mi historia con el Cristo; una imagen de mirada serena en la que me adoro refugiarme, y un rostro marcado por el sufrimiento; reflejo de la esencia del sacrificio y la rendición. Cada año, ataviado de cofrade, respiro hondo y agradezco la oportunidad de llevar en procesión el paso del Cristo al Expirar y de poder compartir con todo el mundo un momento que conmueve a los presentes, evocando emociones que surca desde la tristeza hasta la esperanza renovada. La historia y el significado de esta icónica figura religiosa se entrelazan con las vivencias y creencias de generaciones enteras, convirtiéndola en un emblema de la identidad cultural y espiritual de Toro y convirtiéndose por méritos propios en un paso imprescindible de nuestra Semana Santa.

Su mirada alta, su boca entreabierta y una lección de anatomía en su talla hacen que nuestra austera pero impactante talla siga salvaguardando la tradición de muchas generaciones que nos precedieron aupando a la Semana Santa de Toro como una de las más longevas de España

El peso del paso se hace ligero gracias a la hermandad que se siente dentro, el olor a cera y al sonido del silencio sepulcral -sólo roto por el crujido de los bancos de madera y por las frases de ánimo-. Ahí residen las fuerzas para cargar el peso del Cristo y lucirle por las calles, sobre todo cuando doblamos la calle Perezal hacia la calle Mayor para enfilarse al ansiado descanso en La Colegiata. Allí ya no esperan aquellos que me inculcaron su devoción, ni aquellos que estaban orgullosos de que mi insistencia me llevara hacia ese momento de felicidad. Sin embargo, yo les sigo viendo igual, santiguándose, saludándose y rezando a un Cristo que para todos ya es legendario el Viernes Santo.



# LA DIVINIDAD de JESUCRISTO

ROSA MARÍA PIORNO



28

¡Qué incomprensible resulta adivinar la Divinidad de Jesucristo contemplando nuestras procesiones con esas magníficas imágenes que nos transmiten inmenso dolor!

Resulta difícil creer que un Dios todopoderoso sea capaz de someterse a la naturaleza humana, vivir como hombre con todo lo que ello lleva consigo y morir como una verdadera bestia en medio de la mayor crueldad y el más absoluto dolor. Y todo lo hizo por ti, por mí, para salvar a la humanidad.

¡No se puede dar mayor AMOR!

Para mí, la Semana Santa de Toro es algo vital.

Desde mi infancia he vivido en Toro los valores que la Semana Santa lleva consigo: la devoción, la fe, la ternura, la compasión, el amor, la participación. Porque la Semana Santa tiene que ser participativa. No se puede vivir en soledad y aislado viviendo en medio de la gente. Hay que compartir esas vivencias con los demás.

La Semana Santa de Toro si se vive, transmite, irradia, transforma. Para eso estamos nosotros, para divulgarla y dar muestras de lo que vivimos.

Me gustan las procesiones de la Semana Santa en medio del silencio. La madrugadora del viernes santo o la trasnochadora del miércoles santo. Da tiempo a meditar, contemplando los pasos, en ese amor derramado por Cristo por todos y cada uno de nosotros.

Si te paseas por la calle y ves los rostros de la gente parece que quieren conectarse con lo que representa el paso. Todos se enternecen con ese Dios sufriente que se hizo hombre por Amor.

De modo especial tienen enorme significado para mí tres pasos concretos: la Oración en el huerto, la Desnudez y la Piedad.



-La Oración en el huerto me mueve a la oración. Parece que Jesús, de rodillas, orando al Padre y confortado por la presencia del ángel que le da a beber del cáliz me dice: "Reza por los otros, sacrificate por ellos como hago yo contigo y con el resto del mundo". Y como creo en la Comunión de los Santos, sé que mis sacrificios servirán para mitigar el dolor, la pena, la enfermedad de otras personas que están padeciendo.

¡Hay tanto dolor en el mundo! Los refugiados, los que huyen por culpa de las guerras, los numerosos fallecidos en las mismas, los que la sufren viviendo en ellas, los perseguidos por culpa de la fe, los enfermos, las personas que viven en soledad,...

¡Dios mío ¿Dónde estás? Precisamente en esos está Jesús, está Dios. Por ellos y por los demás ha venido a la tierra para salvarnos, lo que pasa es que nos pide

ayuda a nosotros. ¿Estamos dispuestos a dársela?.

Somos cofrades si realmente sentimos que Cristo nos llama para esa misión. Somos seguidores de Jesucristo también en el sacrificio.

- La Desnudez me invita a despojarme de tantas cosas que no necesito. Jesús no poseía ya más que su túnica tejida de una sola pieza y, se la quitaron sin ningún miramiento, sin delicadeza, y luego se la repartieron.

¡Cuántas cosas tendríamos que repartir entre los más necesitados!.

El hambre en el mundo y la pobreza nos llaman y nosotros muchas veces hacemos oídos sordos. Dios nos da ejemplo de lo que es el desprendimiento y nos invita a hacerlo nosotros, huyendo de nuestro egoísmo.

Los que están con Jesús despojándole de su ropa no muestran compasión, ni Barrana con la cagueta fuera, ni el soldado, ni el que tira de la túnica pero, Jesús con su mirada, pide misericordia al Padre por ellos.

Cristo confía en nosotros para salvar al mundo. Seamos misericordiosos

- La Piedad me conmueve enormemente al representar el inmenso dolor de una Madre. Yo que soy madre, sé lo que me duele el dolor de mis hijos. María entendió bien

desde el principio lo que significaba ser Madre de Jesús, Dios y Hombre verdadero. Desde el primer momento se sometió a la voluntad de Dios sabiendo a lo que se exponía y aceptó cuanto le fue pasando.

Sufrió la incompreensión, la desconfianza, la emigración, el temor, el inmenso dolor pero, quiso ser corredentora con Cristo.

Ahí la vemos, en medio de la noche, con su Hijo en los brazos, ya fallecido, recordando tal vez el momento en el que lo cogió por primera vez. Las luces de sus lámparas iluminan su rostro que refleja el dolor.

Ha terminado el sufrimiento. Ya no se puede sufrir más.

María igual que hizo con Jesús, lo hace con cualquiera de nosotros, sus hijos y también quiere que acudamos a ella. ¡Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!

Y por muy difícil que resulte, como decimos en el Credo: "Creo en Jesucristo DIOS Y HOMBRE verdadero"



# SIETE PALABRAS



30

En ese momento supremo, entre el sol que se esconde avergonzado y las rocas retiemblan y se resquebrajan, los relatos evangélicos recogen siete palabras de Jesús muriente, en las que dice – lo dice Don Francisco de Quevedo en uno de sus vibrantes sonetos –, mostró ser Dios más que el sol y el mar bramando. Las siete palabras que la Semana Santa celebra es un ejercicio piadoso, que han repercutido preciosamente en el arte, de esos Cristos de labios entreabiertos, y que han dado nombre a las Cofradías de las Siete Palabras.

## LAS SIETE PALABRAS

Una breve enumeración con alguna observación sobre sus transmisores.

La primera <<PADRE, PERDONALES, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN>>, y la segunda, la que Jesús dice respondiendo al ladrón malherido y saludablemente contrito <<HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAISO>>, palabras salvadoras las dos, las transmite, San Lucas el evangelista, que como novedad llama frecuentemente a Jesús con el nombre de Salvador, el de la misericordia para pobres y marginados, como este bandido condenado al último suplicio.

La tercera <<MUJER, HE AHÍ A TU HIJO, HE AHÍ A TU MADRE>> la atestigua el propio y feliz destinatario, Juan, el elegido para la custodia de la Madre que queda para alentar los primeros pasos peregrinos de la Iglesia. La cuarta <<¡DIOS MIO, DIOS MIO! ¿PORQUÉ ME HAN DESAMPARADO?>> la recoge el evangelista en el evangelio dirigido singularmente al pueblo hebreo, notario constante de la profecía cumplida, y observador especial del rechazo de ese pueblo suyo contra el Mesías, señalando casi siempre a líneas seguida cómo se le van acercando los paganos. Él había de recoger también, junto con Marcos, la pena incommensurable del desamparo de Dios.

Juan, el que observa fina y delicadamente los estados físico de Jesús, por ejemplo cuando en el mediodía bochornoso se siente cansado y sienta en el brocal del pozo de Siquén, se fija y trasmite la sed misteriosa en la quinta palabra: <<TENGO SED>>. También es de Juan el testimonio de la sexta, <<TODO ESTÁ CONSUMADO>>, testigo personal y anhelante junto a la Virgen extática de cómo se apresura la muerte – según aquel Fray Diego de Hojeda en su “Cristiada” – a pedirle respetuosamente licencia para el golpe de muerte. La última, fin de la tragedia y ya casi vuelo de gloria, <<PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU>>, broche de la epopeya salvadora, también la recoge San Lucas, el que tanto repite lo de Jesús Salvador.

En rápida y condensada síntesis, para de alguna manera rastrear la cimera majestad de esta antología de la última expresión de Jesús, que ha influido en la Semana Santa, se podrá decir: La primera, palabra de Dios, ruega a Dios como hijo. La segunda palabra de rey, abre al ladrón contrito la puerta de su reino. La tercera, palabra de hijo, el adiós a la Madre desolada. La cuarta, palabra de hombre, la angustia de sentirse abandonado de Dios. La quinta, palabra de mártir, se muere de sed. La sexta, palabra de santo, ha cumplido toda justicia. La séptima como en

un majestuoso ritornello, otra vez palabra de Dios: Dios que vuelve al seno de Dios. Al fin, divinas palabras. Y así las recoge el devoto cristiano para celebrarlas en oración.

## La celebración. El origen.

Fue en Lima, la ciudad de los virreyes y capital de Perú.

Hay noticia de un viacrucis monumental en Lima, exactamente el año 1659, del que se conservan 27 cruces de alabastro. La celebración de la devoción del camino de la Cruz la han alentado singularmente los hijos de San Francisco. La de las Siete Palabras nació muy humildemente en Lima, en el siglo XVIII, en una pequeña capilla que llamaban "Escuela de Cristo", en el colegio de la Compañía de Jesús de Lima

El iniciador fue el Padre Alonso Mesía, nacido en un pueblo de difícil nombre en las cercanías de Lima. El escribió un breve librito de largo título "**Devoción de las Tres Hojas de Agonía de nuestro Redentor Jesucristo. Modo práctico de contemplar las Siete Palabras que su Majestad habló, pendiente del sacro árbol de la Cruz**". Como tantas cosas grandes empezó en pequeño. Se limitó a asociarse unas cuantas personas devotas que, recogiendo con él en la Escuela de Cristo, tomaron parte en tan tierna devoción. Sentado en una silla, y sin aparato ni ostentación alguna, a guisa de religiosa

práctica familiar, es como puso por obra sus afectuosos impulsos a la vez de la celebración de estos patéticos ejercicios.

Este varón espiritual y piadoso, el padre Alonso Mesía, describe en su folleto el programa de cómo ha de celebrarse la conmemoración:

Prevenido el altar con una imagen de Cristo crucificado, y las luces convenientes (que en algunas partes se dispone con tal aparato que con su sola vista infunde respeto y veneración), sube al púlpito un Padre principiando con el "Per signum crucis" y la invocación al Espíritu Santo... Luego una breve exhortación, una oración popular como la Salve, y comienza el Padre a leer la introducción que está al principio de este libro. Leída ésta - dice textualmente - se hincan todos y meditan el silencio alguna cosa de la Pasión, mientras en el coro con suaves instrumentos se canta alguna letra propia de la pasión. Nótese que ya desde el comienzo se hacen notar las intervenciones musicales.

Después se sienta el Padre y todo el concurso, y lee desde el púlpito con pausa, afecto y voz tierna - textualmente el Padre Alonso Mesía - la primera palabra como está en el librito. Acabado, se hincan todos, y se canta en el coro con suaves instrumentos dos o tres coplas, que digan sobre la misma palabra. Al fin de esta canción se pone el Padre de pie, quédase el pueblo de rodillas, y reza

alternadamente en él algunas oraciones, o dice algunos efectos, se expresará en cada palabra... Con esta ingenuidad y detallada precisión sigue exponiendo el Padre Alonso Mesía la conmemoración de cada palabra del Señor. Advierte además el predicador: se ha de ir acomodando o proporcionando al tiempo para que ni falte ni sobre de las tres horas, pues esta devoción a de acabarse al mismo tiempo en que expiró Jesucristo.

Efectivamente, más adelante concreta: Ya que son cerca de las tres, acabada la última palabra, se sientan, y leen con mucha pausa ternura, y devoción el último apóstrofe que está en el mismo libro... Cerca ya de las tres, se hincan todos, y en el coro se entona con voz muy tierna el Credo, y se mide de modo que den las tres al tiempo del <<incarnatus, crucifixus, mortuus est. Aquí se pone en pie el Padre y con grande y lastimero grito dice: ¡ya murió Jesucristo, ya expiró nuestro redentor, ya acabó la vida de nuestro Padre! Y con gran fervor, prosigue exhortando al llanto, a la compasión, ternura y contrición, ya hablando con Jesucristo, ya con su Madre santísima y dolorida, ya con los pecadores, y remata con un fervoroso acto de contrición. Así fue el ingenuo, devoto, <<tierno>> la palabra que él tanto repite, comienzo del ejercicio de las Siete Palabras, que todavía colma plazas y catedrales.

**Extracto ponencia de Victoriano Rivas Andrés**



Junta  
Pro-Semana  
Santa  
de  
Toro



Junta de  
Castilla y León



AYUNTAMIENTO  
DE TORO



Parroquias de Toro



DIPUTACIÓN DE ZAMORA

TURISMO  
DE  
ZAMORA

FUNDACION  
CAJA RURAL  
DE ZAMORA